

EL CENSOR.

DISCURSO LXXXIII.



.....[*Quantas moveo máquinas!*

Plaut. Mil. Glor. Act. III. Scen. II,

¡Qué máquinas no muevo!

MUY Señor mio: si yo no conociera bien los hombres, tendria mucho que temer á las censuras de Vm. y otros moscardones como Vm. que á cada paso nos andan zumbando las orejas para despertarnos del dulce sueño en que estamos. Pero estoy tan asegurado de la virtud de los narcóticos, que quiero comunicar á Vm. (que será lo mismo que publicarlos en Carteles) y hacerle

Q

tes.

»testigo de mis sueños: yá Vm. sabe
»que se recibe cierto deleyte en con-
»tarlos. ¿Pero qué digo sueños? Par-
»diez, que sin sentirlo se me iba pe-
»gando algo de la lúgubre filosofía
»de Vm. No señor: dexemonos de
»metáforas: voy á contar á Vm. mis
»verdaderas glorias y triunfos. Pre-
»parese Vm. pues, que le va á hablar
»no menos qué ¿quien? Measurese Vm.
»Un Legislador, un Soberano, un
»Conquistador. No: no temo que Vm.
»me dé el desaire de volver la gru-
»pa, y echar á rodar la tinaja: no
»por cierto: no me deslumbra á mí
»el titulo severo de Censor. A algu-
»no le parecerá que este dictado in-
»dica un Barbón Apotegma, tetrico
»y ceñudo. Mas yo le conozco á Vm.
»que es un mocito como una plata,
»muy oloroso, peinado, y atildado,
»que no hay mas que ver: en fin de
»los mios. Vamos pues al cuento, que
»no convienen á mi ligereza tantos
»exordios.

»Yo

„Yo señor mio de mi ánima, soy
 „para lo que Vm. quiera mandar, uno
 „de aquellos hijos de la Ballena, á quie-
 „nes los vejancones atontillados lla-
 „man Pisaverdes. No tengo patrimo-
 „nio ni empleo alguno, que esto, y mu-
 „cho mas acontece por los buenos. Pe-
 „ro gracias á mis mañitas, no me
 „falta lo que ha menester la perso-
 „na para las necesidades públicas y
 „clandestinas. Mi figura no es de las
 „mas ventajosas; pero todo lo reme-
 „dia el ingenio, y un poco de pacien-
 „cia. Yo la adorno, ilumino, y en-
 „tontillo de tantos modos, que na-
 „da me queda que envidiar á los Ado-
 „nis, Jacintos, Hilas, Ganimédes, y
 „demás petimetres de la Fabula. Mi
 „genio festivo y sociable me ha lle-
 „vado á aquella amable clase de es-
 „tudios, que hace á un hombre util
 „y necesario en un estrado. Principal-
 „mente he adquirido una inmensa eru-
 „dicion en esto de Comedias, Nove-
 „las, Sainetes, Tonadillas; y aun ha

Q 2

„vis

»visto el público algunas obras mías
»baxo el modesto nombre de un *Inge-*
»*nio de esta Corte*, las cuales tengo
»muy fundadas esperanzas de que ocu-
»parán un lugar distinguido en el nue-
»vo *Theatro Hespañol*. A demás de esto,
»el ansia con que Madrid ha copiado
»y participado á las Provincias mis
»pequeñas composiciones, ó sean *pie-*
»*zas fugitivas*: á saber coplas dichas
»de repente en las concurrencias, con
»pies y consonantes forzados, con pa-
»ranomasias, acrosticos, laberintos,
»anagrámas, retrogrados, ó acaban-
»do en títulos de Comedias, y llenas
»todas, aunque yo lo diga, de juegos y
»equivocos felicísimos, me tiene ani-
»mado á hacer una coleccion ó Par-
»naso, que segun está refinado el gus-
»to de la Nacion, creo agradará, y
»me dará mas fama y ganancia (que
»es lo principal) que las Obras del Cu-
»ra de Fruime, y otras colecciones de
»la misma calaña, que honran nues-
»tro Siglo y nuestra Patria con envi-
»dia

dia mortal de los Extrangeros,
 En fin, dexando este proyecto
 para mas adelante (porque no pienso
 que la Nacion se deprave tan pres-
 to) y volviendo á mi principal asun-
 to, digo, que yo tengo toda aquella
 instruccion y sabiduria que necesita
 un hombre para vivir en sociedad,
 que debe ser el objeto de todos los
 estudios. Porque á la verdad ¿qué
 cosa mas ridicula y vergonzosa que
 un hombre de esos que se están se-
 pultados toda la vida entre los libros,
 el qual se encuentra, quando viene el
 caso, embarazado para saludar á una
 mocosa, y atascado á las primeras
 palabras? Entreguesele á un Misan-
 tropo de estos el bastón de una Sala:
 mandesele dirigir un juego de pren-
 das, poner una contradanza, par-
 tir un ave en las puntas de un tene-
 dor, hacer platos en una mesa, de-
 cir una relacion, ó conducir una ni-
 ña aunque sea por un camino como
 la palma de la mano; á ver enton-
 ces

ces de qué le sirven sus graves estudios. En estos y otros casos se conoce que no en los colegios, seminarios, escuelas, universidades, y academias; sino en los estrados, tocadores, lunetas, cafés, y salas de truchos, es donde se adquiere la verdadera instruccion.

Todas estas prendas que acabo de exponer, me han proporcionado y hecho acreedor al Reyno de que gozo. Yo no nací Principe, ni aun Señorito. Pero conociendo mis felices disposiciones al poner en execucion las leyes de otros, me han nacido deseos de serlo, y no depender de nadie. Confieso no obstante, que debo mucho á algunas casualidades. Mas creo que la mayor parte de las mas célebres invenciones, no tienen otro origen. Oiga Vm. un caso, que me acabó de determinar. Un dia me cogió el Peluquero tan desprevenido, que ni un peinador tenia, ni cosa que lo valga, ni aun (vea Vm. que trabajo)

—imp—

40

un

„un triste pañuelo de narices para su-
 „plir su falta. El Peluquero instaba, y
 „yo no dexaba de tener prisa, con que
 „no hubo mas remedio que peinarme
 „sin roquete, fiado en la destreza del
 „Señor Maestro. Pero ella no fue tan-
 „ta, que no me pusiese la espalda co-
 „mo la de un molinero. Fueme no obs-
 „tante indispensable salir en esta dis-
 „posicion á la calle, y puede Vm. fi-
 „gurarse como iría corrido. ¿Cómo
 „habia yo de imaginarme capaz de
 „introducir semejante moda? Enton-
 „ces fue quando conocí para lo que
 „habia nacido, y quantos descubri-
 „mientos habia hasta allí perdido el
 „Público por ignorarme yo á mí mis-
 „mo. Desde aquel feliz instante me he
 „propuesto ser el modelo y legisla-
 „dor de toda la Nacion, y lo he con-
 „seguido y conseguiré á pesar de to-
 „dos los Censores, censuras, y cen-
 „sos del Universo.

„Si Señor; á un gesto mio se ha-
 „ce visages toda España, y á qual-

»quiera movimiento que yo haga, to-
»do el mundo se mueve ni mas ni
»menos que al grito de un Ayudante
»se menean tantas piernas, bullen tan-
»tos pies, suenan tantas plantas, y
»se vuelven tantas cabezas. Vm. mis-
»mo Caballero mio; el mismo Señor
»Censor no traerá mientras yo viva
»otra hechura de hevillas, que la que
»yo le diseñe, otro peinado, que el
»que yo le disponga, ni otros colores,
»que los que yo le prescriba. Arrojará
»su sombrero chico para tomar uno
»de á folio, que volverá á recortar
»quando lo pida mi capricho, ó tal
»vez mi necesidad. Hoy tendrá que
»descoyuntar el brazo para sacar el
»pañuelo de junto á las costillas, y
»mañana por mi gusto regalado lo irá
»á buscar con soga y roldana á los
»muslos.

»Los grandes Señores, á pesar de
»sus pergaminos, de sus piedras en-
»talladas, y lo que es mas, de sus vas-
»tos estados son mis ciegos imitado-

»res,

res. Los barbudos Filósofos, siguen
 mi doctrina. Los ricos, y los pobres,
 los rudos, y los hábiles, los hermo-
 sos, y los trasgos, todos son mis Va-
 sallos: y hasta los Hidalgos de Lugar,
 que son la gente mas vana y mas
 cecrill que sufre el Universo, cum-
 plen á su modo y con envidia mis
 ordenes. Y quien le dixera al Señor
*Don Silvestre Tirintintón, Caracu-
 liambro y Lironte, Señor del Casti-
 llo de Brandabarbarán, Divisero, y
 Pariente mayor de los Lirontes &c.
 &c. &c.* que obedecia ciegamente
 los preceptos de un tal como yo, dis-
 frazados con los nombres de *ultima
 moda, cosa de Corte &c.* ¿Sería me-
 nester mas sermon ni satira?
 Veá Vm. ahora qué Principe tie-
 ne tantos y tan obedientes Vasallos,
 que General tantos Soldados, que Fi-
 losofo tantos Discipulos, y discurra
 en este supuesto ¿qué titulo se ha de
 tomar un hombre que lleva atados
 á su carro Duques, Condes, Marque-
 ses,

„ses, Magistrados, Militares, Docto-
 „res, é Hidalgos, vuelvo á decir, de
 „Lugar? ¿Y por qué no ha de ser ya
 „mi nombre mas famoso que los de
 „Aristoteles, Platón, Pithagoras, Ce-
 „nón, Cyro, Xerxes, Alexandro, Ce-
 „sar &c.? Pues no pára aqui el cuen-
 „to. La ambicion no tiene límites.
 „Mis glorias no serían mas que á me-
 „dias, sino se extendiese mi poder al
 „otro sexô. Si Señor: mi Cortejo es
 „mi instrumento, ó para hablar mas
 „dignamente, mi primer Ministro en
 „el departamento mugeríl.

„No hizo Ovidio tan famosa á su
 „Corina, Estacio á Violantila, Tibulo
 „á Delia, Propercio á Cynthia, Cá-
 „tulo á Lesbia, Cornelio á Licoris,
 „Petrarca á Laura, y Lope á su Ama-
 „rilis (la censura sea sorda) como yo
 „á mi Señora Doña Flora Zorrilla, que
 „este es el nombre de la Reyna mia.
 „¿Quándo se le ofreceria á la imagina-
 „cion mas poetica, que una Criadue-
 „la pobre y obscura habia de ser la
 „Di-

„Directora de todo su sexó, y á quien
 „la grandeza de las Duquesas habia
 „de obedecer con ahinco, y hasta las
 „Señoras de Aldea, que son la mis-
 „ma presumpcion en persona? Crea-
 „me Vm. que ni aun yo mismo lo po-
 „dia esperar. Porque la tal Zorrilla de
 „mi alma tiene unas calidades tan rui-
 „nes, que parece debian apartarla de
 „semejante elevacion. Su ninguna
 „crianza, su libertad y su conduc-
 „ta la adquirieron unos modales tan
 „baxos, tal desemboltura, y sobre
 „todo un language, expresiones y es-
 „trivillos tan indecentes, soeces, y
 „picarescos, que á mí mismo, que
 „nada tengo de delicado, me empa-
 „lagan muchas veces. Yo no sé si me
 „explico bastantemente, y propusie-
 „ra á Vm. algunos exemplos á no te-
 „mer que la sévera delicadeza de Vm.
 „dexase por esto de publicar, como lo
 „espero, esta Carta. Pues vea Vm.
 „quanto nos engaña la especulativa:
 „ella con su buena gracia se ha ad-
 „qui-

„quirido tal influxo sobre todo su se-
 „xô, que ha hecho de la moda sus ha-
 „bilidades y contra toda esperanza,
 „á pesar del concepto de honradéz y
 „gravedad de las matronas españolas,
 „ha logrado introducir el language de
 „las tabernas y burdeles en los mas
 „altos estrados.

„Considere Vm. pues por vida su-
 „ya, quanta será mi satisfaccion quan-
 „do salgo al paseo, quando me pre-
 „sento en las tertulias, entro en los
 „teatros, y en los mismos templos, y
 „veo como son obedecidas mis leyes
 „sin tribunales, alguaciles, carceles,
 „ni castigos; quando á la mas leve
 „señal mia, ó de mi Flora, veo corta-
 „das de falda todas las chupas, estre-
 „chados todos los calzones, recorta-
 „das todas las cotillas, ahuecadas to-
 „das las faldas: quando doy un tono,
 „hago un menéo, formo una mueca,
 „y veo á todo el mundo, como en un
 „juego de prendas, ponerse alerta pen-
 „diente de mi voluntad para obede-
 „cer-

„cerme inmediatamente. Nada pues
 „falta ya á mi gloria para ser com-
 „pleta, sino el que se vea la mano
 „que mueve esta machina, y que el
 „mundo conozca á su legislador. Es
 „ya demasiada mi satisfaccion para
 „que quepa dentro de mí: y me cau-
 „sa enfado que esté tan desconocido
 „mi nombre, siendo tan imitadas mis
 „acciones. Hago un papel muy obs-
 „curo escondido detrás de unos bas-
 „tidores: quiero salir al teatro y que
 „Vm. sea mi introductor. Ya no temo
 „que los Poderosos sobervios, ni los
 „Sabios presumidos se avergüencen de
 „seguir y obedecer á un mueble co-
 „mo yo. Está bien afianzado mi do-
 „minio, y las cosas seguirán como has-
 „ta aquí, aunque con mas gloria mia.
 „Los Censores gritarán contra las mo-
 „das, y ellos mismos las seguirán re-
 „ligiosamente.

„Sepan todos pues, que Don Nar-
 „ciso Pintado es su Maestro, y su Prin-
 „cipe. Sepan sus mercedes, sus seño-
 „rías,

»rías, sus excelencias, que no encar-
 »gan un vestido de nueva hechura,
 »unas hevillas, ó una espada de nuevo
 »dibujo; porque estén ya gastadas las
 »otras, ó porque las nuevas sean mas
 »comodas ó de mejor gusto. Nada
 »menos que eso; sepan que es solamen-
 »te porque á mí se me ha puesto en la
 »cabeza, y porque no hay remedio si-
 »no recibir la ley sumisamente. Y si al-
 »guno tubiere la osadía de contestar
 »mi potestad, yo sabré escarmentarle
 »haciendole cojear por un par de años,
 »ó cosa peor.

»Pero no me doy por contento con
 »manifestar mi nombre á mis Disci-
 »pulos, seqüaces y subditos. Yo quiero
 »parecer en público de un modo legis-
 »lativo, qual conviene al derecho que
 »he adquirido. Quiero dár leyes, ins-
 »trucciones, ordenes, ceremoniales, y
 »exercer los demás actos de jurisdiccion
 »que me competen. Acuerdome de un
 »proyecto que Vm. ha anunciado en
 »uno de sus papeles, y viene á ser una

»Ga-

„Gaceta de las modas. Es este un pen-
 „samiento admirable. Comunicadas mis
 „ordenes por eserito, correrán con mas
 „velocidad, y seré mas prontamente
 „obedecido. Por otra parte veo que se
 „cometen muy substanciales y grose-
 „ros errores en visitas, refrescos, bai-
 „les, &c. por falta de ceremoniales y
 „formularios. Sé tambien que hasta las
 „personas mas hábiles y prácticas pa-
 „decen gravísimas dudas, y se expo-
 „nen á grandes inconvenientes por no
 „tener toda aquella certeza que se re-
 „quiere en el apunte de un sombrero,
 „en el corte de una casaca, ó en el co-
 „lor y guarnicion de una bata: ha-
 „biendose perdido muchas amistades
 „por disputas que se han suscitado so-
 „bre estos asuntos.

„Nos deseando prevenir y reme-
 „diar tanto desorden, pensamos for-
 „mar instrucciones y reglamentos muy
 „circunstanciados: para lo qual es ne-
 „cesario crear algunas Oficinas, nom-
 „brar Oficiales y Secretarios; estable-
 „cer

„cer un Magistrado ó Tribunal para
„responder á las consultas, y aun tene-
„mos determinado nombrar en cada
„Provincia un Archi-petimetre, que
„exerza en ella como Vicario nuestro
„la jurisdiccion petimetra. Y respecto
„esto pide algun tiempo, creemos de-
„ber anticipar interin á nuestros fieles
„subditos todos estos proyectos por
„medio de vos, que creemos corres-
„ponderéis como estais obligado á
„nuestro servicio. Dada en esta nues-
„tra Guardilla de la Calle del Espejo
„á 9 de Diciembre de 1785.

D. Narciso Pintado.

Al Censor de la Nacion Española.

EL